

Una tarta de chocolate

Un libro analiza para qué sirve la música y la respuesta se aproxima mucho a la utilidad de un delicioso pastel: estrictamente para nada

ENSAYO

■ CÉSAR COCA

En uno de los últimos episodios de la serie 'Bones', la doctora Brennan, que está embarazada, escucha música en su iPod y conecta algo así como un pequeño auricular encima de su tripa para que el feto la escuche también. ¿Pretende que su hijo sea más inteligente? Pues si es así, su conducta ferozmente científica se quiebra en ese punto, porque la música nos alegra, emociona, relaja o altera, pero no nos hace más inteligentes. Al menos, ningún estudio ha conseguido demostrar de forma

incontestable que sea así. Mozart era un genio que rozaba en muchos casos lo sobrehumano, pero no ha conseguido elevar el cociente intelectual de nadie.

La escritora y periodista italiana Silvia Bencivelli, especializada en temas científicos, acaba de publicar en España 'Por qué nos gusta la música' (RocaEditorial, serie Divulgación), un libro que aborda todos los tópicos sobre los beneficios que para los humanos supone la música. Lo hace a partir de los estudios (y las controversias que han suscitado) realizados hasta el momento. Y la conclusión es que sabemos que nos emociona, tiene un enorme poder de evocación, nos da placer... pero no sabemos muy bien por qué.

Bencivelli aporta las conclusiones de investigaciones

muy llamativas y a continuación pone sobre la mesa otras que desmontan punto por punto las primeras. Entre los estudios los hay muy curiosos: es el caso de los que demuestran que las melodías en una tonalidad mayor suscitan alegría y las escritas en una menor, tristeza o melancolía. Otros son más prosaicos: un grupo de investigadores ha demostrado que si en un supermercado se pone música italiana aumenta la demanda de pasta y si la música es francesa crecen las compras de paté y vino de Burdeos; otros han llegado a la conclusión de que tener a Mozart de fondo en un restaurante lujoso consigue que los clientes pidan platos y vinos más caros porque les hace sentirse parte de una élite.

Sin embargo, no parece que escuchar unos minutos

la sonata K. 448 para dos pianos del genio de Salzburgo nos haga más inteligentes o capaces, como sostiene la teoría denominada 'efecto Mozart'. Ni es cierto tampoco que los niños cuya gestación fue amenizada con su música sean más listos. Lo que sí es cierto es que durante un tiempo recordarán esa partitura y reaccionarán a ella cuando la escuchen.

La autora de 'Por qué nos gusta la música' se pregunta también para qué nos sirve, puesto que no nos hace más capaces, ni añade capacidad de seducción en las maniobras de cortejo, ni nos ayuda a solucionar los problemas de cada día. Es más, como apuntan muchos expertos, con la música pasa como con otras actividades artísticas: si desapareciera, nuestra vida sería más triste pero desde el



Un recién nacido escucha música. ■ AFP

punto de vista evolutivo y de supervivencia de la especie no sufriríamos daño alguno.

Por eso Bencivelli –que ilustra su libro con numerosos ejemplos– alude a la teoría de la tarta de chocolate: su papel en la evolución humana, a diferencia del correspondiente al lenguaje, sería como el de un delicioso pastel; es decir, ninguno. La música existe desde que existe el hombre, es apreciada de forma universal, la hay en todas las culturas –aunque en

todas hay también personas que por problemas físicos o de otro tipo tienen una llamativa incapacidad para apreciarla– y es una fuente permanente de satisfacción. Pero no se sabe muy bien por qué. Y mucho menos si tiene otra utilidad que dar satisfacción a los humanos. Que no es poco, porque a diferencia de la tarta de chocolate, el alcohol y otros placeres cotidianos o no tanto, no tiene ningún efecto secundario negativo.

ARTERIA CAMPOS ELÍSEOS

DEL 19 AL 22 DE ENERO
LUCES DE BOHEMIA
Teatro del Temple

DEL 10 AL 12 DE FEBRERO
ZARZUELA KATIUSKA
La mujer rusa



DEL 27 AL 29 DE ENERO
EXITUS

DEL 3 AL 5 DE FEBRERO
LUIS PIEDRAHITA

